

protesta fueron entre otros los señores: Ossorio y Gallardo, Jiménez de Azúa, Urgoiti, Marañón, Ortega y Gasset, Gabriel Maura, Gómez Acebo, Zulueta, conde de Valledano, Pidalgo. Pusieron su firma además al pie del documento ciento setenta y cinco personas, de positiva reputación, entre ellos muchos catedráticos.

Contestación de Primo de Rivera desde Tetuán.

El transcripto documento ha sido contestado por el general Primo de Rivera desde Africa, transmitiendo el despacho al directorio, que lo entregó a la oficina de censura y ésta se apresuró a facilitarlo a los periodistas.

Sin embargo, cuando el documento se hallaba en las redacciones de los diarios, se recibió una orden de la presidencia prohibiendo terminantemente su publicación, a la vez que se exigía la devolución de los originales. Así, pues, nadie se ha aventurado a publicarlo, porque habría incurrido en durísima sanción. La respuesta de Primo de Rivera ha sido enviada a los firmantes del anterior mensaje de protesta, y dice así:

TETUÁN. Residencia. 14 de julio, a las 23.

«El presidente del directorio, al presidente interino, Madrid:

«Al regresar de Ceuta, donde visité a los heridos en los combates que terminaron el día 8 del corriente, pues desde entonces hay tranquilidad, recibo un pliego, donde ciento setenta y cinco señores, cuyos nombres conozco en parte porque ya figuran en otro escrito de simpatía hacia el idioma catalán, a raíz de limitarse su uso por decreto, para que no desplazara ni vejara al castellano; cuyos nombres volveré a ver, seguramente en todo escrito de protesta, pero a quienes, ni por la cantidad, ni por la calidad concedo la menor importancia, ni siquiera el honor de que me distraigan más minutos de los que ahora pierdo tratando este asunto; protestan porque nace un partido, libre de las máculas y flaquezas que hicieron abominables a los extinguidos, aunque en ellos figurasen algunas personas respetables.

«Ante el hermoso espectáculo de estas tropas y de este mando, dispuestos a dar la vida y sacrificar el amor propio ante el altar de la patria, siento una mezcla de lástima y desdén para esos señores, que persisten en consideraciones y minucias bizantinas, que, de atenderlas, retrasarían el momento de volver España al camino de la libertad y del derecho a que se prepara».



Unamuno contesta a los intelectuales uruguayos

(De *Crítica*, Buenos Aires).

El audaz confinamiento de don Miguel de Unamuno a la isla de Fuerteventura por orden del tiránico Directorio español, trajo como consecuencia, y como es del dominio público, la protesta unánime de los intelectuales del mundo entero, que fustigaron en enérgicos manifestos el inaudito atentado a la libertad del pensamiento, singularizado esta vez en el cerebro de uno de los más grandes escritores contemporáneos. Uno de estos manifestos que llegaron a conocimiento del maestro, allí en su solitario destierro, es el que contesta en los siguientes cáusticos párrafos, que nos han sido transmitidos telegráficamente desde Montevideo, por nuestro corresponsal en esa capital.

He aquí la carta a que nos referimos:

MONTEVIDEO, 15. — «Mientras sigue cayendo el baldón de la ignominia sobre mi pobre España con el tético silencio de una nevada, me llega hoy (11/3/24) el número de *El Día*, de ese Montevideo, que publica el manifiesto de los intelectuales uruguayos⁽¹⁾ con motivo de este mi confinamiento. ¡Gracias, hermanos!; hermanos en la lengua del Quijote que es la más noble hermandad».

«Dejé allá en España, la realidad triste, y me traje aquí a la isla la personalidad de España. Sancho Panza vive allí desde que la figura para representar a España es el mono del retablo de maese Pedro, ese pobre general Primo de Rivera. No he de volver a mi hoy desgraciada patria, mientras siga en ella Primo de Rivera suelto y desbocado, sin arreos ni bozal. Con ese tético general Martínez Anido caudillo de montonera sin gallardía, no está en España segura ni la vida de un ciudadano honrado que no se resigna vilmente a silenciar en público la verdad.

Los directores del Directorio son los más torpes, los más incultos y sin embargo los más inteligentes de la milicia de España. ¡Cómo serán los otros! Se le rompen a uno las alas del espíritu cuando les oye repetir, por pico de ganso, las más huecas y ramplonas generalidades (generalidad, de general, es vaciedad elevada al cubo). Odian la inteligencia, odian aún más, el ingenio y el amor; odian sobre todo la originalidad y la personalidad.

«Confío en que no ha sido inútil mi acto al dejarme traer acá sin sentencia alguna de tribunal, sin formación alguna de proceso, ni aun por el delito de extravagancia, nueva categoría penal que ha inventado el Primo de Rivera. ¿Nueva? No! Ni es capaz de inventar nada. Es el viejo delito de herejía que persiguió el Santo Oficio, hoy redivivo; pero es el último estertor de la envidia ortodoxa y demagógica; de la terrible envidia troglodítica. Espero que de esto, surja la España de más adentro, la España entrañada y entrañable; la que hermane con las demás naciones de la misma lengua, y que en vez de decir que «no hay un pedazo de tierra sin una tumba española», podamos decir que no hay un pedazo de cielo, sin una idea en castellano.

«A través del mar que sonrío en nuestras trágicas flaquezas; desde esta isla venturosa, esquelética, pedazo del Africa austera, les estrecha la mano».

MIGUEL DE UNAMUNO.

Puerto Cabras de Fuerteventura, 11-5-24.

(1) Puede verse este manifiesto en el núm. 10 del tomo 8 del *Repertorio Americano*.